



PEPE MEXÍA, Y LOS AÑOS DE ESTUDIOS NUTI

Para Elkin Obregón, el hijo de Carlos, este
texto que nació en su zarzo...

Sebastián Mejía Ramírez

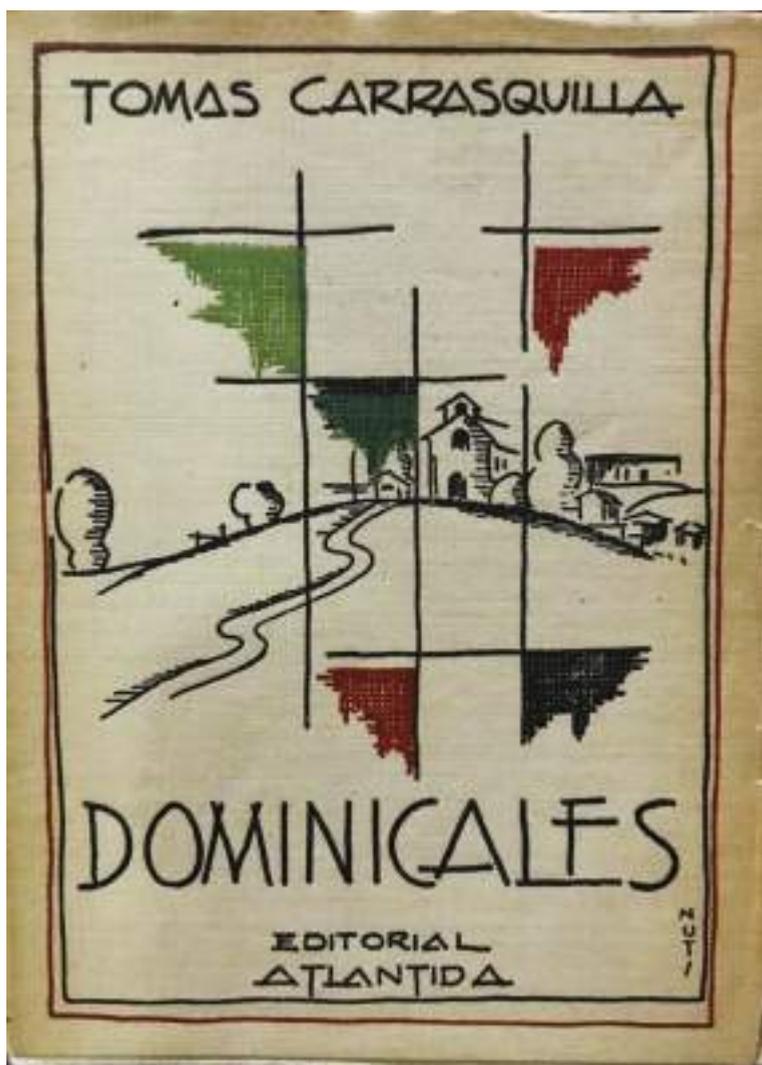
En sus excursiones por los pasajes laberínticos de los modernismos artísticos del fin de siglo español, el escritor y diarista Andrés Trapiello y su inseparable camarada de búsquedas bibliográficas, José Manuel Bonet, dieron con un término para definir un tipo particular de dibujante que, relegado de las grandes experiencias e instituciones artísticas, renunciaba voluntariamente a las formas y sustratos del gran arte para plasmar su legado en las portadas en rústica de los libros... Portadas que fueron el lienzo de una maestría artística.

En este texto nos ocuparemos del genial portadista antioqueño: José Félix Mejía Arango (1895-1978), en especial sobre un periodo particular de su vida creativa: Estudios NUTI.

Fue Miguel Escobar Calle, quien con la excusa de conmemorar uno de los aniversarios del grupo Panida, volvió a traer

a los ojos de la actualidad la genialidad de la obra de Pepe —como todos le llamaban—, señalándolo como pionero de la caricatura, el dibujo y las artes gráficas en Antioquia. Bien decía Miguel —antes de que se fuera para el cielo de los ratones de biblioteca con sus boleros— que el genio artístico de Mejía residía en buscar bellezas minúsculas en lo elemental del mundo cotidiano. Y así fue: para abril de 1915, como director de la revista *Panida*, llenó de orlas y caricaturas de Rendón los seis últimos números. En 1920, fundó una firma de arquitectos, Félix Mejía & Cía., y allí, al lado de Agustín Goovaerts, reclutaron al joven y talentoso dibujante Ignacio Gómez Jaramillo. Para 1921 bendijo con sus “junquismos” los 151 números de la revista *Sábado*; y a partir de 1923 produjo en solitario portadas ilustradas para sus amigos: Salvador Mesa Nichols, Federico Trujillo, Ciro Mendía, Abel Farina y Tomás Carrasquilla. En 1931 se fue para Bogotá a ejercer en la Cámara de Representantes. Hasta que, desencantado de la política, regresó a su ciudad natal en donde su destino se entrelazó con el de un personaje con quien compartió vida y proyectos a partir de aquel momento: Carlos Obregón Rodríguez (1905).

El genio artístico de Mejía
residía en buscar **bellezas
minúsculas en lo elemental**
del mundo cotidiano.



Portada del libro *Dominicales*, de Tomás Carrasquilla (Editorial Atlántida). Ilustrada por Estudios NUTI.

De Obregón sabemos que nació prácticamente con un lápiz en la mano. Su madre, Rosa, era hermana de Melitón Rodríguez. En 1931, ya encaminado hacia la arquitectura, formó una asociación de arquitectos paisas, germen de la futura Sociedad Antioqueña de Ingenieros, de la que participaría formalmente en 1934 como miembro fundador. Por esa época, nos refería su hijo, comenzó a asomarse tímidamente por la librería del Negro Cano en busca de libros y revistas extranjeras de arte y arquitectura. Allí, creemos, se topó con Pepe y empezaron a entretejer sus ilusiones de jóvenes inconformes.

Acortando el nombre del mítico Cacique, influenciados por el indigenismo en boga, Pepe y Carlos fundaron juntos Estudios NUTI, un taller de dibujo arquitectónico y artístico, y sucursal de dirección artística de proyectos editoriales, que, disfrazada de oficina de arquitectos y sociedad profesional, comenzó a alojar sus quijotescas iniciativas creativas.

Impulsados por una experiencia previa en la que el Negro Cano, en 1927, encargó a Pepe la portada de *La marquesa de Yolombó*, apareció de nuevo la sombra enorme del

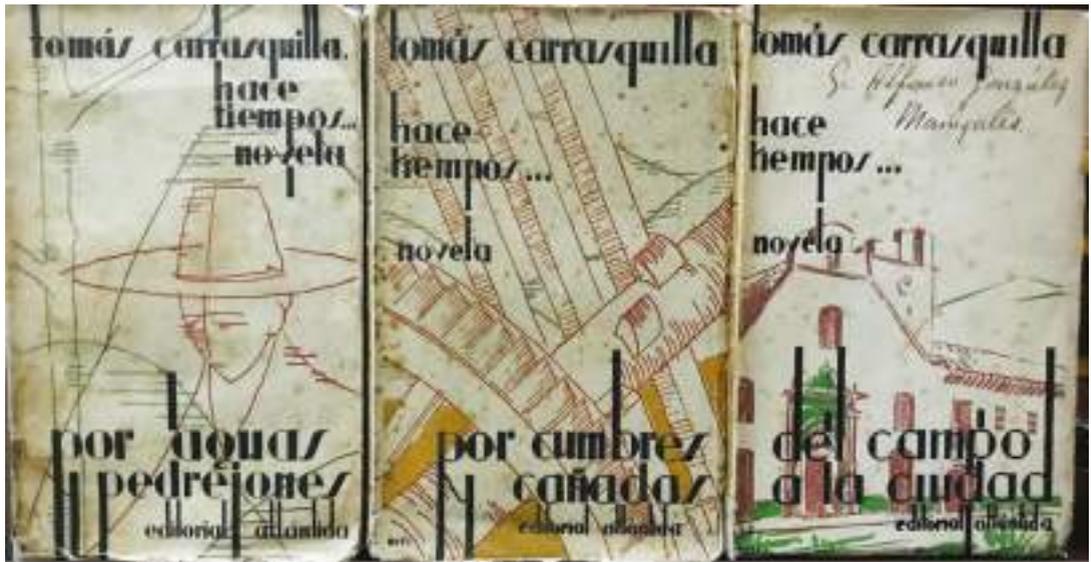


Portada del libro *Madrigales*, de Antonio José Cano (Imprenta Departamental). Ilustrada por Estudios NUTI.

viejo Carrasca, que para reunir un libro de antiguas crónicas suyas publicadas en *El Espectador* encomendó a NUTI una ilustración para la portada de *Dominicales*, en 1934.

Aquella ilustración del 34, como un anuncio premonitorio, estableció los estándares futuros del estilo de NUTI: figurines muy convencionales, de cierto tipismo,

Aquella ilustración del 34, como un anuncio premonitorio, estableció los estándares futuros del estilo de NUTI: figurines muy convencionales, de cierto tipismo, intersecados por encuadres geométricos que, con sombreados de color, distorsionan y modernizan.



Las portadas de los tres tomos de la novela *Hace tiempos*, de Tomás Carrasquilla. Ilustradas por NUTI.

intersecados por encuadres geométricos que, con sombreados de color, distorsionan y modernizan. En 1935, Pepe y Carlos convencieron por fin al Negro Cano de reunir sus versos, poniendo ellos la diagramación y el diseño editorial. La publicación terminó por llamarse *Madrigales*. Y se destaca por tener una decena de iniciales decoradas en color azul y una portada a color con una flor enmarcada en recuadros, de nuevo, de acentuado estilo geométrico.

Por esos años se unió Eduardo Vásquez Ochoa, y a caballo entre el año 35 y el 36, de nuevo la publicación de la obra de Tomasito fue vitrina para una nueva comisión. Realizaron entonces tres ilustraciones, encadenadas temáticamente, para las portadas de los tres tomos de *Hace tiempos*, y una más para la *De tejas arriba*. De nuevo los travesaños estilizados de las letras del título prolongan otros que encuadran los dibujos típicos y una línea delgada y colorida comenzó a definir una nueva impronta de su estilo como colectivo artístico.

También en 1936, como homenaje patrocinado por el Negro Cano al magnífico cronista Jaime Barrera Parra, se le encomendó a NUTI un dibujo para la portada de su libro titulado *Panorama Antioqueño*. Allí, NUTI se lanzaría de lleno a la búsqueda de la abstracción: ya los perfiles de las iglesias y las casas se desmayan sobre los laterales, los caminos se pierden en el punto de fuga del dibujo y el cielo se derrama sobre los laterales de la composición. Con *Panorama Antioqueño* NUTI abrazó el lápiz de color como un sello propio de su producción.

Un año después, en 1941, NUTI participó como contratista de la **prolongación de la canalización de la quebrada Santa Elena**.



Portada del libro *Panorama antioqueño*, de Jaime Barrera Parra. Ilustrada por Estudios NUTI.

Los años 40 fueron para NUTI la oportunidad para levantarse como arquitectos, oficio que seguramente les soltó la pluma y los inclinó, aún más, a punta de planos topográficos y dibujos de fachadas, a un estilo más abstracto. En 1940, con la alegría de verlo en su faceta de hombre de hogar, construyeron para Fernando González, en compañía de Pedro Nel Gómez, su casa de habitación en el municipio de Envigado, actual Casa-Museo Otraparte. Un año después, en 1941, NUTI participó como contratista de la prolongación de la canalización de la quebrada Santa Elena. Y en 1942 apareció *Ímpetu*, de Ciro Mendía, viejo amigo de Mejía y Obregón en las tertulias del Negro, a quien en solitario aquel primero le había editado en 1929 su poemario *Libro sin nombre*. *Ímpetu* se presentó con una ilustración donde se adivina un avión en rapidísimo vuelo que atraviesa un cielo curvilíneo.

En 1944 NUTI alzó los planos del Edificio del Correo, ubicado sobre la calle Calibío. De ese mismo año data un magnífico retrato alegórico de Obregón dibujado por Pepe donde la estilográfica y su mano se yerguen como emblemas del nuevo dibujo antioqueño.

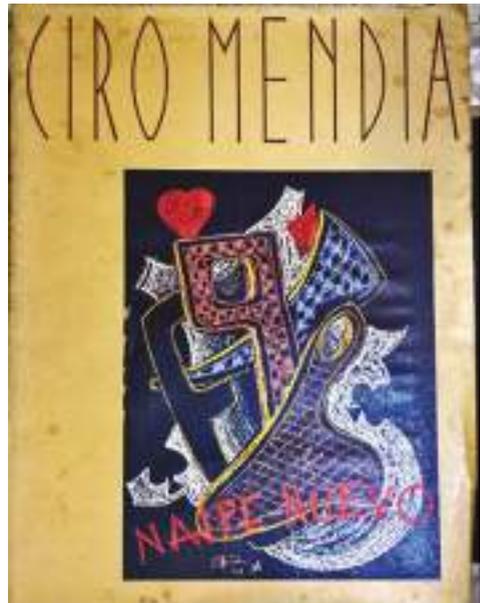
Cerca al año 1947 ocurrieron los escarceos en solitario de Pepe por la modernista revista *Pórtico*. En 1949, volviendo al lápiz de color, ilustraron con un dibujo del estudio el libro *Naípe Nuevo*, de Mendía, uno de los primeros títulos de la mítica Colección de Autores Antioqueños. En esa ocasión nuestros “portadistas” se lanzaron con un dibujo con trazas de surrealismo donde los palos de la baraja se agigantan y diseminan dentro de la composición.

En 1950, NUTI se amplió como Sociedad con la admisión de Federico Vásquez Uribe y de Félix Mejía Jr., y apareció en las publicidades de la época bajo el nuevo nombre de “Nutí y Cía. Ltda.”. Posteriormente, se les unió Rafael Arango Álvarez, quien años después sobresaldría como autor de los primeros planos del templo de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. En 1957, ya más como un hábito que como una vitrina para la publicación de sus dibujos de ultranza, NUTI ilustró *Fa-rol sin calle*, también de Mendía, con un dibujo donde recuadros geométricos soportan viejos faroles y nuevos rascacielos de una urbe que es a su vez el escenario de la fuga al trote de un perfil femenino.

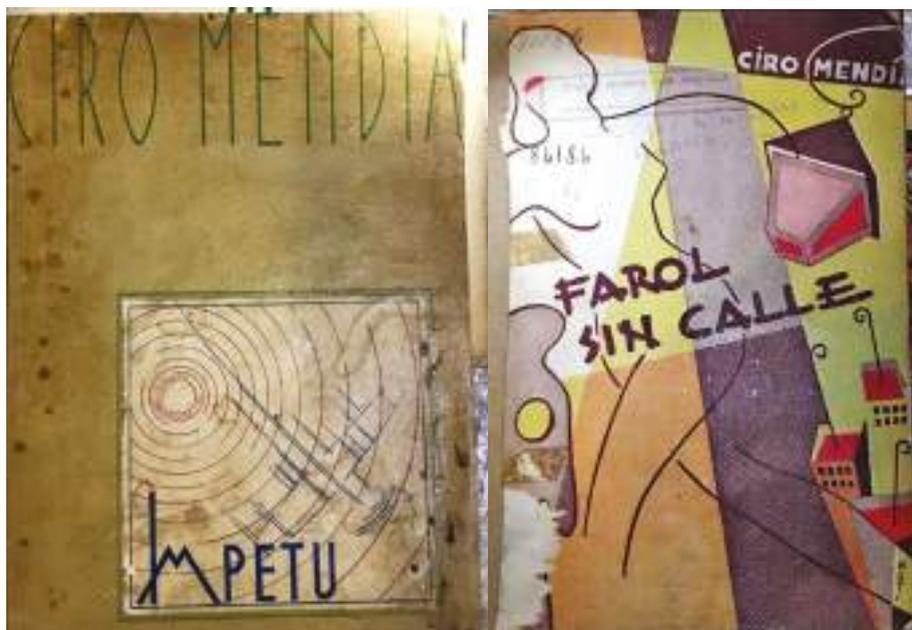
NUTI presenció el ensanche de la Otrabanda y la escalada voraz sobre el río de los puentes modernos. Subsistió hasta 1958 cuando los embates de la adultez y el peso de la arquitectura como actividad de fachada apagó definitivamente sus ínfulas de portadistas novedosos. Hoy, sus obras siguen desperdigadas en publicidades, libros, planos y croquis arquitectónicos sin que en los catálogos de las bibliotecas públicas siquiera los adivinen como autores secundarios de las obras que realzaron con sus originales ilustraciones. La excusa perfecta para volver sobre los artistas de ese viejo Medellín que se llevó el ensanche.



Retrato alegórico de Obregón dibujado por Pepe Mexía.



Portada del libro *Naípe Nuevo*, de Ciro Mendía. (Imprenta Departamental).
Ilustrada por Estudios NUTI.



Portada del libro *Ímpetu*, de Ciro Mendía (Editorial Fotoclub). Ilustrada por Estudios NUTI.

Portada del libro *Farol sin calle*, de Ciro Mendía (Editorial Bedout). Ilustrada por Estudios NUTI.

De izquierda a derecha: Fernando González, Ciro Mendía, Carlos Obregón y Pepe Mexía, 1944. ©Melitón Rodríguez. Archivo Fotográfico BPP.

Sebastián Mejía Ramírez

Docente e investigador de la Universidad Eafit y de la Universidad de Antioquia. Musicólogo de Eafit con experiencia en gestión documental. Colabora con artículos de índole académica y no académica en publicaciones como *Tesoros de la Biblioteca Nacional de Colombia*, *Revista de la Facultad de Artes* de la Universidad de Antioquia y *Escritos desde la Sala* de la Biblioteca Pública Piloto.